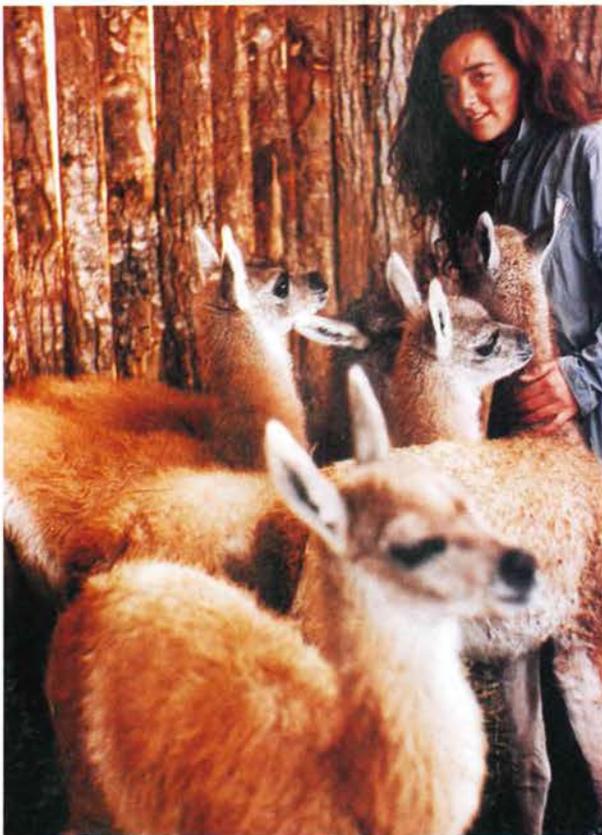


UN INTENTO PARA DOMESTICARLOS

GUANACOS MAGALLÁNICOS

Etel Latorre Varas
INIA Kampenaike



La fase de crianza con amamantamiento
permite “domesticar” a las crías.
Es factible realizar la captura de chulengos
con jinete a caballo.

El siguiente artículo describe como avance de investigación la captura y crianza de guanacos que está realizando el Centro Regional de Investigación Kampenaike. La idea es tratar de domesticar a la especie a través de la dependencia del suministro lácteo, lugares de cobijo y manejo de pastoreo.

Magallanes cuenta con casi el 90 por ciento de los guanacos que existen en el país: unos 30 mil ejemplares, concentrados al sur de la isla Tierra del Fuego y en áreas aledañas al parque Torres del Paine.

Los mercados inglés e italiano han mostrado un creciente interés en estos animales y han ofrecido entre 250 y 500 dólares por el kilo de pelo, cuya finura fluctúa entre nueve y 14 micras.

El guanaco, camélido silvestre, no cuenta con un sistema de manejo que le permita ser útil en los sistemas productivos patagónicos.

Tomando en cuenta esos antecedentes, INIA Kampenaike inició en 1996 la primera fase del “Estudio de adaptación y comportamiento al manejo semiintensivo en cautiverio de guanacos (*Lama guanicoe*) con la “etapa de captura” y “crianza”.

La captura

Tras prospectar las áreas donde era factible realizar las capturas, en enero de 1997 se inició esta etapa en la comuna de Timaukel, al sur de Tierra del Fuego, en los predios de Onamonte y Cameron, y en el sector de San Antonio, cercano a la ciudad de Porvenir.

Para efectuar el trabajo, se acondicionaron dos camionetas doble tracción, que transportaron al personal idóneo, médicos veterinarios y técnicos agrícolas. La captura propiamente tal se realizó a caballo, con obreros agrícolas del sector, quienes indicaron los campos donde se podía realizar la persecución y la captura.

Los guanacos constituyen familias integradas por un macho, ocho a diez hembras y las crías (chulengos). Después de ubicar al grupo familiar, se inició la persecución guiándolo hacia los alambrados (divisiones de potreros), donde se separaron en forma natural los adultos de las crías; los primeros saltaron el cerco. Como los chulengos no pudieron hacerlo, se los tomó con la mano o con un lazo, o se los golpeó con el caballo contra el cerco, y luego se los subió a la montura del jinete, quien los aproximó a las camionetas para su acopio. Allí se utilizaron capuchas de género con las que se cubrieron las cabezas de los chulengos (crías de guanacos), lo que permitió que se tranquilizaran. Luego se trasladaron a lugares acondicionados con heno de alfalfa y agua; recibieron su primera mamadera y el tratamiento clínico preventivo (antiparasitario, vitamina AD3 E y antibiótico asociado a corticoide) para prevenir o curar problemas de parásitos, cuadros infecciosos y el estrés de captura.

Después se los llevó, vía terrestre y marítima, al Centro Regional de Investigación Kampenaike, recorrido de 200 a 500 kilómetros.

La estructura física ideada para el manejo de los chulengos en esta etapa fue la adecuada.

La crianza

Al llegar los animales a Kampenaike, se efectuó una identificación individual y se los pesó; las crías hembras mostraron un peso promedio de 18 kilos y los machos de 19,9.

El período de lactancia se inició con amamantamiento individual para terminar con lactancia colectiva (balde) o simultánea en mamadera. Existió un grupo de chulengos que desde un comienzo no quiso aceptar la mamadera, por eso a ellos se les ofreció el aporte lácteo en balde.

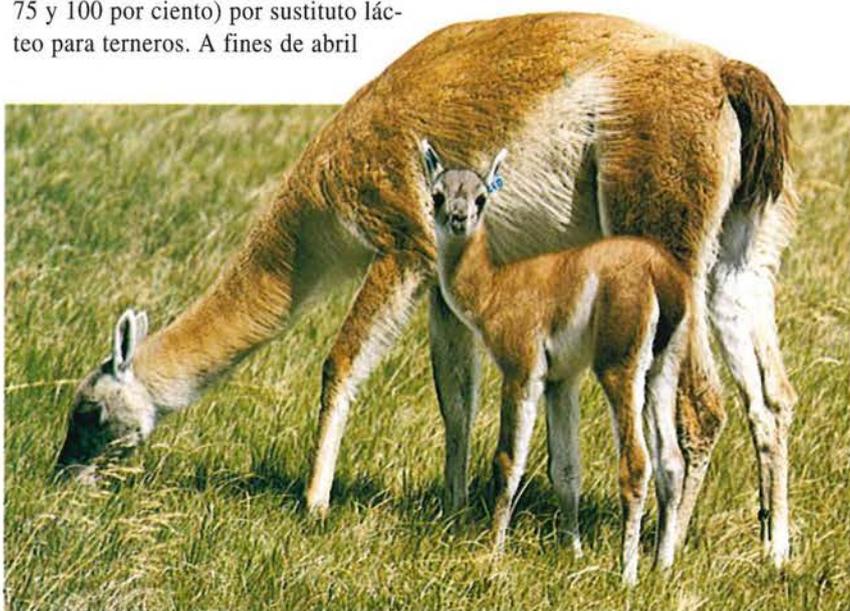
Se continuó con el amamantamiento hasta fines de abril. Como sustituto de la leche materna se utilizó leche de vaca en polvo (27,9 por ciento de proteína y 26 por ciento de materia grasa). A los dos meses de lactancia, ésta se reemplazó proporcionalmente (25; 50; 75 y 100 por ciento) por sustituto lácteo para terneros. A fines de abril

constituyó el ciento por ciento de la leche ofrecida.

Durante los cuatro primeros meses de crianza, la alimentación se basó en heno de alfalfa a discreción, pradera natural mejorada (trébol blanco, poas, mata verde y calafate), con una ganancia promedio de peso vivo de siete kilos.

Durante el período descrito se utilizó una unidad física de aproximadamente cinco hectáreas, con unidades de cobertizo y patio (100 m²), y potreros de pastoreo de un cuarto de hectárea.

Durante las etapas analizadas —captura y crianza— se produjo un 23 por ciento de mortalidad de los animales capturados. Se pudo establecer que los menores de 15 kilos al momento de la captura fueron los más susceptibles de morir y que el ciento por ciento de los animales que estaban enfermos al ser capturados no tuvieron ninguna posibilidad de sobrevivencia. En condiciones naturales, se muere entre un 30 y un 80 por ciento de chulengos por temporada. Tomando el conjunto de resultados obtenidos en esta etapa, es posible concluir que resulta factible capturar chulengos con jinetes a caballo; que la fase de crianza con amamantamiento permite “domesticar” a las crías; y que la estructura física ideada para el manejo de los chulengos en esta etapa fue la adecuada. ▲



Kampenaike está intentando proporcionar al guanaco un sistema de manejo que le permita ser útil en los sistemas productivos patagónicos.